

SOBRE LA NOCIÓN ANSELMIANA DE VERDAD *

1. POR QUÉ ES NECESARIO DEFINIR LA VERDAD

San Anselmo comienza su *De veritate* (cap. I) con el pasaje de la Sagrada Escritura: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Ioh 14, 6). Este versículo delimita cuidadosamente su punto de partida, según el método que ya había empleado en el *Monologion* y en el *Proslogion*¹. La conclusión de tal premisa revelada es que si Dios es eterno, también habrá de serlo la verdad².

Pero a continuación desarrolla otro argumento en favor de la eternidad de la verdad, ya incoado en el *Monologion*, que resulta muy interesante³. Este argumento quiere ser una prueba de la eternidad de la verdad a partir de la noción misma de verdad. En efecto: consideremos las siguientes dos proposiciones (o enunciaciones, como prefiere en el *De veritate*):

futurum erat aliquid (a)
praeteritum erit aliquid (b)

* He procurado limitarme casi exclusivamente al *De veritate* anselmiano, según la versión crítica latina publicada por Franciscus Salesius Schmitt (Edimburgo 1946-1961), que citaré por la edición bilingüe de la BAC, a cargo de Julián Alameda (Madrid 1952-1953), en dos volúmenes. La traducción castellana de Alameda me parece discutible en varios pasajes. Por ello he recurrido también a la traducción de Angel J. Cappelletti (Buenos Aires 1978). Conviene recordar que San Anselmo (cf. *De veritate*, praefatio) desarrolló su gnoseología en tres trataditos: el citado *De veritate*, el *De libertate arbitrii*, y el *De casu diaboli*, que deben ser leídos por el orden referido. Pero sólo en el *De veritate* abordó directamente la definición de «verdad», que dio por supuesta en los otros dos opúsculos. Los tres fueron escritos durante su priorato de Bec (1063-1078).

1 En el prólogo del *Monologion* confesaba su intención de no recurrir a la autoridad de las Sagradas Escrituras, sino sólo basarse en argumentos al alcance de todos, es decir, estrictamente racionales. Cuando en el proemio del *Proslogion* manifestaba que todo el *Monologion* sólo había sido una meditación sobre los misterios de la fe, no declaraba el fracaso del método que inicialmente se había propuesto. El método anselmiano había consistido, en esas dos primeras obras sistemáticas, en partir de un artículo de la fe para llegar, sin acudir a argumentos de Sagrada Escritura, por medio de una especulación meramente racional, a la misma verdad revelada, pero inteligible por sí misma. Sobre el método anselmiano, cf. Joseph Rassam, 'Existence et vérité chez saint Anselme', *Archives de Philosophie* 24 (1961) 330. Véase también: Paul Vignaux, 'Nécessité des raisons dans le Monologion', *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 64 (1980) 3-25.

2 La eternidad de Dios se demuestra en el *Monologion* (cap. XVIII) arguyendo que la esencia suprema no puede tener ni principio ni fin: no puede ser «ni la nada, ni por la nada, ni por otro, ni de otro... ni de sí misma...».

3 Cf. *De veritate*, cap. I.